

1
Al P. S. O. E., quia y
horizonte, en definitiva, de
todas mis actividades.

Loídona

6/8/938.

Discurso pronunciado para
ofrecer el agasajo a los
Profesores de la Escuela
Técnica de Agentes de Vi-
gilancia por los alumnos
de la primera promoción,
al que asistieron los Ex-
celentísimos Señores Mi-
nistro de la Gobernación
y Director General de Se-
guridad, así como los Al-
tos Cargos del Cuerpo de
Seguridad .
.
.

Barcelona 1º de Agosto de 1.938.
.
.

Excmos. señores; Ilmos. señores; Profesores; compañeros:

Existe una ley que ni aun con todo su caracter consuetudinario absurdo fué derogada por la revolución . A su amparo me levanto a hablar y por su culpa se vá a desdorar en grán parte la brillantez de este acto . Es aquella ley fundamentada en la frase tan gráfica como real de que "nada hay tan atrevido como la ignorancia" .

Pero a cambio, sentiré siempre el orgullo de poder decir que fui yo quien, en nombre de mis compañeros, ofreció este agasajo . Tarea fácil en ocasiones en que el principal o único objeto era el ágape . No en esta . Porque es lo cierto,

aunque ello pueda parecer mentira ante la escasez de viveres que la guerra impone, que aquí lo de menos es el menú, aun siendo tan extraordinario . Hay algo más importante en esta reunión; algo, que por su grandeza no precisaría encomio, pero en la que acaso sea necesaria la voz del más insignificante, para dar lugar a que se manifiesten los más altos, mejores y veteranos, produciéndose así la cohesión, la compenetración, la fusión espiritual que todos deseamos . En todo caso, tened presente que lo hago con la emoción propia del momento, y bien sabéis que cuando así se realiza, es el corazón quien se expresa .

Yo, que seré de los pocos agentes de policía que carecen de un proyecto de reorganización del Cuerpo --entre otras cosas porque en virtud de aquella misma ley tradicional a que antes aludía tengo la intuición de que no he de ocupar puestos desde donde recomendarle o imponerle--, sí poseo una suprema

3.

5

aspiración y grán deseo para el mismo . Y esto, no solamente puede manifestarse, sino que considero estamos todos en el deber de incrementarlo en cuantas ocasiones se presenten propicias . Por tanto, bien puedo hacerlo yo en esta, que recientemente --y habeis de perdonarme este gesto de pedantería--, he tenido ocasión de sentir la enorme satisfacción que produce poseerlo . Ello es, sencillamente, Honradez y Moralidad.

Satisfacción doblemente torrencial en ciertos casos en que se juega no ya la conducta de un individuo, sino que la desgracia de un desvío en aquella misma conducta, produciría sonrojo en la Institución a que se pertenece y en los jefes y compañeros más allegados que se interesaron leal y descaramadamente por la rápida solución del incidente .

Existían en España Cuerpos e Instituciones --me interesa destacar que pluralizo, en honor a las personas honradas de la antigua policía-- en que los sentimientos de solidari-

4.

6

dad tenían que emplearlos frecuentemente en actos de defensa para aquellos miembros que por su torcida conducta comprometían su carrera a la vez que el prestigio de la Institución a que se debían .

Por lo que al Cuerpo de Seguridad se refiere, la solidaridad ha de servir de ahora en adelante para incrementar de antemano el ejercicio de aquellas virtudes, haciendo innecesarias tales intervenciones . El Pueblo --hay que convenirlo así-- siente deseos de poder decir sin temor a ser rectificado, que cuenta con una Policía honrada, de la misma manera que hoy se enorgullece proclamando a los cuatro vientos que posee un Ejército leal, potente y valeroso . Y si como es cierto, en ese Ejército están los hombres que dan su sangre y su vida para que los demás podamos seguir viviendo, bien poco pedir es que aquí tratemos mientras tanto de conseguir un ejército de seguridad de retaguardia digno del

5.

7

que en vanguardia es capaz de gestas como la que recientemente ha efectuado junto a las márgenes del Ebro, y por la que pretendo, aprovechando esta alusión, se desique en este momento un recuerdo de admiración .

Ya que estamos en guerra y frecuentemente se habla de fortificaciones, se me ocurría a mí que bien podíamos construir nosotros las que impidan introducirse en el espíritu del Cuerpo a ese enemigo común, creando, de trincheras para adentro, un ambiente de acrisolada honradez en el que no tengan vida posible los malvados ni los inmorales, porque el oxígeno puro les resulte asfixiante .

Los alumnos que integramos esta primera promoción de la Escuela Técnica, bien podemos traducirnos en embajadores de tal doctrina . Y esto sí que será, compañeros, el mejor homenaje que ofrecer a nuestros Profesores y Jefes, en agradecimiento a sus desvelos por la realización de estos cursi-

llos de capacitación .

Antes de terminar, y aprovechando la presencia de los Señores Ministro y Director General, así como de los Jefes y Comisarios de las distintas dependencias --cuya asistencia tanto agradecemos--, me voy a permitir formular un ruego, con todos los respetos debidos . Lo hago, porque no se trata ya de nada para nosotros . Nunca me prestaría yo a solicitar para mi beneficio algo que pudiera constituir reducción de sacrificios en estos momentos . Pero sí cuando se trata de los compañeros en general . Y es ello, que se vea la manera de poder rebajar de servicio a los alumnos que nos sigan en la Escuela, con lo que a la vez que podrían sobrellevar la misión de manera más factible que lo hemos podido hacer los de la primera promoción, se aprovecharían en toda su integridad las enseñanzas con menos esfuerzo, puesto que ya de por sí es tan restringido el plazo del cur-

sillo .

Me llega a la imaginación, para formar semejanza con este, el recuerdo de otro acto al que seguramente todos los presentes hemos contribuido . Me refiero a la promesa de fidelidad a la bandera, con motivo del servicio militar . Hoy como entonces, al recibir nuevos títulos que avalan méritos para nuestra historia de ciudadanos al servicio de la Nación, reiteremos promesa de fidelidad a la Patria---conste que para poder hablar de Patria los hombres de izquierda hemos tenido que demostrar que somos quienes sabemos defenderla--- y aquellos tres vivas de rigor que se pronunciaban, en la mayor parte de las ocasiones forzados, puesto que muchos veíamos que no era aquella nuestra bandera---, vamos a fundirlos en uno que es sinonimo de todos, porque en él vá implícito el amor a España, el acatamiento a la República y el respe-

8 .

to a sus leyes en nuestras actuaciones profesionales:

!!Viva el Cuerpo de Seguridad!!.

..